



REFLEXIONES SOBRE LA EUROPA FEDERAL EN EL PROCESO DE INTEGRACIÓN EUROPEA

JOSÉ MANUEL DURÃO BARROSO

Es para mí un placer participar de esta manera en el CAMPUS YUSTE. Me han pedido, desde la Fundación Academia Europea de Yuste, que reflexionara sobre la Europa Federal en el proceso de integración Europea y voy a intentarlo pidiendo antes disculpas por mi español (mi portugués)¹. Sé que no es una cosa sencilla porque hoy la tendencia dominante es aquello que yo llamo el glamour intelectual del pesimismo, de la gente que le gusta demostrar que las cosas no van bien, que Europa está en declive. Y por eso lo primero que me gustaría hacer es someter a su consideración, si verdaderamente Europa está en declive.

Basándome ahora en mi experiencia como Presidente de la Comisión, entre los años 2004 y 2014, puedo decir que en 2004 éramos quince Estados miembros, y hoy, en 2014 somos veintiocho. Esto quiere decir que durante la crisis, una crisis sin precedentes, fuimos capaces de duplicar el número de países que son miembros de la Unión Europea. Mucha gente preveía el fin del Euro, y la verdad es que hoy el Euro ha mostrado que es una moneda estable, creíble y fuerte.

Es verdad que la crisis, la crisis financiera, y la crisis de la deuda soberana, han mostrado vulnerabilidades, algo comprensibles, porque la Unión Económica Mone-

taria no estaba completa, y sigue estando incompleta. Pero también es verdad que la crisis ha posibilitado que pudiéramos medir la resiliencia de la Unión Europea.

La Unión Europea tiene sus vulnerabilidades pero es bastante resiliente, es capaz de reaccionar a las crisis y de avanzar en su proceso de integración. Por ejemplo, hoy la Comisión Europea, el Banco Central Europeo, tienen más competencias a nivel europeo de las que tenían antes de la crisis. A modo de ejemplo podemos citar La Unión Bancaria. Mucha gente jamás habría pensado que sería posible La Unión Bancaria, a través de la cual una institución europea, como es el Banco Central Europeo, tendría poderes directos y exclusivos en materia de supervisión sobre todos los bancos de la zona Euro. Podría citar más ejemplos como este.

Por eso conviene pensar sobre todo fuera del inmediatismo, de lo que dicen los periódicos, y por lo tanto vamos a pensar en las tendencias de medio y de largo plazo. La verdad es que Europa fue capaz de reaccionar a una crisis sin precedentes y que confirmó su resiliencia. Pero sé que hoy en día se ha puesto de moda entre mucha gente decir que Europa está en declive, y por eso me gustaría preguntar: ¿Declive en comparación con qué periodo de Euro-

pa? ¿Están pensando que Europa era más fuerte cuando Europa, por ejemplo, no incluía a los países de Europa Central y del Este, que eran entonces países bajo dictaduras, regímenes autoritarios y comunistas?. ¿Era eso mejor?. ¿Cómo era la Europa, por ejemplo, de los años 80? ¿Era mejor Europa cuando España, Portugal o Grecia no eran miembros, porque nuestros países estaban sometidos a dictaduras y a regímenes autoritarios?. ¿Era eso mejor para Europa? ¿Entonces de qué Europa hablan? ¿Alguien puede pensar que la Europa con seis miembros era una Europa más fuerte, más importante en el mundo que hoy la Unión Europea, que tiene hoy una expresión continental con veintiocho países?

Hoy tenemos mucha más amplitud y mayor proyección a nivel mundial que teníamos antes.

Recuerdo cuando yo era Ministro de Relaciones Exteriores (de Portugal) en el 1992. Recuerdo ese tiempo con Jaques Delors, con François Mitterrand, con Helmut Kohl, con Felipe González de España, con Cavaco Silva Primer Ministro de Portugal, con John Major de Inglaterra... Hoy hay mucha tendencia a idealizar el pasado. Se decía que esos tiempos eran mucho mejores, pero, queridos amigos, en esos tiempos éramos doce Estados miembros. Podíamos hablar de una parte de Europa, pero no podíamos hablar, como decía Juan Pablo II, de la Europa que respira con los dos pulmones. Es por eso que es preciso ver las cosas desde una perspectiva histórica. Los que dicen que Europa estaba mejor antes, ¿están pensando en la Europa del siglo XX?, ¿en las dos guerras mundiales, en el holocausto, la Shoah..? No, de verdad, Europa hoy es más fuerte de lo que lo fue en el pasado.

Hay una reducción del poder de algunos de nuestros países porque eran pode-

res imperiales, pero Europa y su conjunto, y la capacidad de Europa de afirmar sus intereses y también proyectar sus valores es hoy más grande que en el pasado. Por eso es necesaria esta perspectiva histórica y no capitular ante la dictadura de la actualidad.

Conozco bien, por experiencia, las dificultades actuales existentes en Europa, pero pienso también que la fuerza principal para la integración europea y para la federación de los estados europeos, va a ser precisamente la globalización, la modernización. ¿y por qué? Porque los estados más grandes de Europa, con mayor dimensión, sea demográfica o económica, como Alemania por ejemplo, por sí solos no son capaces de discutir en un plano de igualdad con los Estados Unidos de América, con China o, de la misma manera, en términos militares, con un poder como Rusia. Necesitamos por lo tanto esta dimensión europea, esta escala europea, porque somos poco más de 500 millones de habitantes pero seguimos siendo la potencia comercial más grande del mundo, somos el mayor donante de ayuda al desarrollo del mundo... Por eso pienso que debemos, sin complejo de superioridad, estar orgullosos de lo que podemos hacer aquí en Europa contando con algunas de las sociedades más avanzadas del mundo en el campo de la ciencia, del respeto de los derechos humanos, de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, y con niveles de prosperidad y de desarrollo social importantes, por poner algún ejemplo. Pienso que tenemos algo que ofrecer al mundo y que es muy importante evitar ese pesimismo, ese negativismo que para mí hoy es uno de los principales problemas de Europa. Por eso tenemos la necesidad de ganar el debate político y para eso es necesario un espacio común europeo. Esta es una de las dificultades para la construcción de una verdadera democracia en Europa.



La realidad es que en Europa nosotros tenemos hoy un espacio democrático. Tenemos una Comisión que responde políticamente ante el Parlamento Europeo. El Parlamento Europeo es directamente elegido por los ciudadanos. El Parlamento Europeo puede, a través de una moción de censura, hacer dimitir a la Comisión Europea. El Presidente de la Comisión es ya en la práctica elegido en elecciones democráticas.

Por eso, el problema a mi juicio no es tanto la forma institucional, es más la cultura política democrática y la conciliación real, verdadera, en la práctica, de una conciencia europea, de un espacio común europeo. Y ahí hay que trabajar mucho más.

Es muy importante que se entienda que la Unión Europea no puede ser solo el resultado de las decisiones europeas, la Comisión Europea o el Parlamento Europeo u otras instituciones. Europa somos nosotros, la Unión Europea somos nosotros, y muchas veces el problema es que hay políticos a nivel nacional que continúan presentando a la Unión Europea como si fuera

una potencia exterior, hablan de Europa como si fuera algo de fuera. España, Portugal, Italia o Francia ¿no pertenecen a Europa?. En lugar de presentar Europa como una potencia exterior, tengamos claro que somos todos socios de esa Europa y por eso es importante la apropiación del proyecto europeo por las diferentes instancias, por los gobiernos o los partidos en la oposición, la sociedad civil de nuestros países, las universidades, los diferentes grupos de interés, los empresarios, los sindicatos...esta es la cuestión fundamental para la construcción de la democracia europea. Más que la ingeniería institucional, que se puede siempre mejorar, claro está, es necesario ganar el debate político.

Soy consciente de que nos encontramos en un momento muy difícil para hablar de Europa, porque muchos de nuestros ciudadanos por causa de la crisis, la crisis financiera, la crisis económica, la crisis social..., tienen tendencia a considerar a la Unión Europea responsable de su situación. Aquí también es importante el debate político.

No fue la Unión Europea la que provocó los problemas, la crisis financiera no

fue un resultado de la Unión Europea, del Euro. La crisis financiera nació en los Estados Unidos de América, fue con el problema de las Subprime (primas de riesgo) y el problema también de Lehman Brothers, y hubo países que tuvieron problemas muy importantes y no estaban en la Unión Europea como un país europeo que era Islandia, que fue un país que se encontró en situación de insolvencia. Hubo otros países que no estaban en ese momento en el euro y que también estuvieron en una situación muy cerca de la insolvencia.

Por eso el Euro o la Unión Europea no fueron la causa del problema. La Unión Europea es una parte de la solución al problema. Pero para encontrar esa solución es muy importante por supuesto que los políticos nacionales no sigan culpabilizando a Europa, presentando a Europa como el chivo expiatorio de lo malo que pasa en nuestros países. La deuda soberana era responsabilidad de los países, de los gobiernos nacionales, no era responsabilidad de Europa, y algunos gobiernos, vamos a ser sinceros, no presentaban con sinceridad y objetividad los datos estadísticos nacionales.

La situación financiera, las burbujas financieras que afectaron a Europa eran responsabilidad de la supervisión nacional. No había en ese momento una supervisión como la que ahora estamos poniendo en práctica, una supervisión europea. Por eso debemos ser serios cuando analizamos el problema. No podemos hacer como muchas veces sucede con los políticos nacionales, cuando las cosas van bien dicen que es su mérito y cuando las cosas van mal dicen que el problema es error de Europa. Lo que yo llamo la europeización del fracaso y la nacionalización del éxito. Eso no puede continuar así.

Por eso insisto mucho en esos aspectos políticos, en el debate político, en la cultu-

ra política democrática. La Unión Europea es un proceso, no es algo definido y concluido. Podemos estar comparándonos siempre con un estado, claro, con los Estados Unidos de América o con otros estados, pero nosotros no somos todavía un estado. Somos una asociación totalmente innovadora entre estados, somos el caso más avanzado en la historia de relaciones internacionales de puesta en común de soberanía, de pooling como se dice en inglés.

Por eso tenemos algunos elementos supranacionales como por ejemplo, los poderes de la Comisión, que es independiente; los poderes independientes también del Banco Central Europeo; la elección directa del Parlamento Europeo. Pero al mismo tiempo tenemos algunos elementos de supranacionalidad, como por ejemplo, el derecho europeo que es directamente aplicable. Hay un orden jurídico europeo superior al de los órdenes jurídicos nacionales. Todos estos son elementos de supranacionalidad pero coexisten con elementos de intergubernamentalidad, porque al final somos una unión de países libres. No hay ningún miembro de la Unión Europea que esté en Europa contra su voluntad. En ese aspecto también somos distintos en comparación con otras experiencias del pasado. Por ejemplo la de la Unión Soviética, donde los países eran forzados a estar en una llamada "unión" que era, en realidad, un sistema autoritario o totalitario.

Por eso tenemos que comprender la complejidad del proceso europeo. Y digo bien el proceso, el proyecto, porque no es algo definitivo, es algo inacabado. Pienso que esta característica de una Europa inacabada es, a veces, una razón que alimenta la frustración de muchos europeístas. Pero pienso que no deberían estar frustrados. Es típico, es normal, que el proceso sea un proceso abierto. La Unión Europea será lo que podamos hacer de ella, no podemos estar siempre frustrados porque no tene-

mos hoy una Unión perfectamente acabada y consolidada, no podemos. Como proceso, es un proceso abierto, y es propio de la democracia. Y es verdad que a veces eso implica alguna frustración. Nos gustaría, a mí me gustaría mucho más, ver coherencia en temas de política exterior. Entremos por ejemplo en la política de defensa, porque la verdad es que en un mundo tan peligroso y en un mundo tan imprevisible como en el que vivimos, si no tenemos una política de defensa nuestra influencia política es menor. Por eso estamos todos tan preocupados con lo que pasa en el este de Europa, con el comportamiento de Rusia y parte de Ucrania. Ahí también fue importante que los europeos pudieran tomar una posición común.

Yo sigo convencido que el futuro será un futuro federal. No será un futuro federal - se entiende de integración -, por anulación o disolución de nuestros países, de nuestras naciones. Hay que tener en cuenta que en algunos casos hablamos de naciones como España y Portugal muy, muy antiguas. El proceso europeo es diferente del proceso norteamericano. Nuestras naciones preexistieron muchos siglos a la creación de la integración europea. El proceso de la integración europea, la comunidad europea es algo relativamente reciente. Nació después de la II Guerra Mundial, y precisamente como la respuesta a los errores del nacionalismo, del extremo nacionalismo, que provocó las dos guerras más crueles y con más víctimas de la historia de la humanidad.

Por eso tenemos que comprender el proceso de integración sobre todo como un proceso de paz, un proceso político. Con esta originalidad, que los padres fundadores identificaron muy bien, vamos a conseguir ese objetivo político, la integración política para la paz por intermedios económicos, de integración económica, para una solidaridad de hecho. Es esto lo que define

la complejidad y el atractivo de este proyecto europeo.

Y por eso es un proyecto eminentemente político pero que se debe desarrollar en diferentes campos como son el campo económico, y por qué no decirlo también, el campo de la cultura. Es por esta razón que a mí me anima mucho una experiencia como la de la Fundación Academia Europea de Yuste y el Campus Yuste, porque pienso que el papel de las nuevas generaciones, el papel del estudio, del debate, de la crítica, es esencial. La ciencia y la cultura son también dimensiones esenciales de Europa.

Cuando tuve el honor de recibir en Noruega en 2012, en nombre de la Unión Europea, el Premio Nobel de la Paz, hablé precisamente también de esta dimensión cultural y científica. Europa no es solamente una construcción económica, Europa tiene que ver con una cultura, la cultura de la diversidad. De nuevo tenemos algo original. Y por eso insisto, la Federación Europea no puede basarse en la idea de uniformidad. Unidad sí, uniformidad no. Es una creación que pide la unidad para la paz pero en el respeto de la multiplicidad de nuestros Estados-nación con sus culturas, con sus lenguas, con sus tradiciones... y también con esta idea de definir comunidades políticas que los ciudadanos quieren mantener porque se identifican con ellas.

Pero no hay contradicción entre ser patriota, amar a su país, y al mismo tiempo tener una identidad europea. Y esto es algo cada vez más necesario. En este mundo complejo, imprevisible, y peligroso que tenemos hoy, es necesario que seamos capaces al mismo tiempo de proyectar nuestros intereses y nuestros valores. Esa es también la mejor manera de definir los intereses de nuestros países, porque es evidente que nuestros países precisan de esa dimensión,

de esa escala, y de esos instrumentos, que solo la Unión Europea puede ofrecer.

Y por eso les digo, tras 10 años como Presidente de la Comisión Europea, que verdaderamente pienso que las fuerzas de la integración son más importantes que las fuerzas de la fragmentación. Conozco muy bien los riesgos. Hubo momentos muy difíciles, y sabemos todos que en estas cosas de política y de integración política no hay automatismos.

Sí es cierto que existen los efectos de spillover. Muchas veces cuando tenemos un progreso, un logro, o cuando hay una crisis, se produce más integración. Pero no podemos considerar en ello que haya fatalismo, ya que depende mucho de la acción política, y cuando hablo de la acción política no quiero hablar de los dirigentes políticos, quiero hablar del sentimiento político de la comunidad, quiero hablar de la opinión pública, quiero hablar de los estudiantes, quiero hablar de las universidades, de todos aquellos que procuran con estudios sobre la realidad hacer algo también para mejorar esa realidad.

Es cierto que Europa hoy tiene muchos problemas pero, en general, podemos estar

confiados, porque sé bien que, por ejemplo, nuestros países se encuentran hoy, en términos de prosperidad y democracia, mejor de lo que estaban antes de ser miembros de la Unión Europea. Por eso es necesario continuar apoyando este proceso sobre la base del análisis riguroso de la realidad, teniendo una perspectiva de medio y largo plazo, y no ceder, no capitular ante los profetas del pesimismo y pensar también que es un privilegio enorme formar parte de este viaje, de este proceso en construcción que es la Unión Europea como proceso de paz y de justicia.

Muchas gracias. Muito obrigado.

NOTAS

(1) El presente texto es transcripción revisada de la ponencia original, pronunciada en español, y grabada para la inauguración del Curso de Verano del CAM-PUS YUSTE celebrado en la sede de la Fundación Academia Europea de Yuste, en el Real Monasterio de Yuste, en Cuacos de Yuste, entre el 13 y 16 de julio de 2015, bajo el título 'El proceso de integración europea y los desafíos para el futuro de Europa: participación, representación y democracia en un contexto federal de estados naciones en la UE'. Sólo el discurso pronunciado es válido. El discurso original puede visualizarse en el canal Youtube de la Fundación Academia Europea de Yuste, al cual se puede acceder a través de su web: www.fundacionyuste.org

